

BOLETIN DE PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

I. EL TEMA PSICOANALITICO

Las ideas de inspiración psicoanalítica siguen difundiéndose en numerosas producciones científicas, aunque con un cambio de perspectiva en su contexto histórico. No es ya aquella adhesión incondicional de los discípulos de primera hora, que consideraban un deber el velar por la ortodoxia de Viena. Tampoco cuadra en el momento actual una postura estrictamente negativa y de repulsa para todas las afirmaciones del psicoanálisis. Aquella animosidad de los primeros días ha perdido virulencia, y hoy los espíritus gozan de mayor serenidad y parecen estar mejor dispuestos para una valoración objetiva.

Creemos, sin embargo, que el clima psicoanalítico ejerce una atracción típica y extraña de modo persistente, y no siempre resulta fácil soslayar estas influencias afectivas con detrimento de la objetividad. De ello nos convenceremos al revisar algunos capítulos de las obras que queremos presentar a nuestros lectores. Esto exige formular ciertas cautelas, a fin de no dejarse impresionar excesivamente por una lectura rápida o demasiado esquemática.

I. MÉTODO PSICOANALÍTICO (1).

Partiendo de la ya clásica distinción del psicoanálisis como método y como teoría, el Dr. Görres se limita al problema metodológico, y aun deja para un estudio ulterior el aspecto terapéutico, ciñéndose ahora al psicoanálisis como método de investigación. Tema del mayor interés, porque es lo que ha de dar carácter científico a la psicología profunda y lo que comunicará seguridad a los resultados.

Para ello destaca el valor de la asociación libre, base de los hallazgos del psicoanálisis, según una triple dimensión de la vida psíquica: análisis de las vivencias con sus motivaciones ocultas, análisis de las estructuras subyacentes (carácter, actitudes defectuosas, complejos, tensiones) que condicionan aquellas vivencias, y análisis genético biográfico que descubra los sucesos que han dejado impresa su huella. Es la típica visión en profundidad a través de la estratificación tan cara a los psicoanalistas.

(1) ALBERT GÖRRES: *Métodos y experiencias del Psicoanálisis*. Versión española de Alejandro Ros. Barcelona, Herder, 1963, 301 pp., 21,5 x 14 cms.

Esta penetración progresiva, al revelarnos las realizaciones auténticas y los fracasos, nos lleva al concepto de enfermedad psíquica. Y entonces ya podemos adentrarnos en el examen preciso de las deficiencias: trastornos del conocimiento (desfiguración, falsos coloridos...), del sentimiento (culpabilidad, apatía, opresión...) y de los apetitos (inhibición, indecisión).

Este esquema general puede completarse al señalar los rasgos de la vivencia neurótica o patología psicoanalítica del carácter, con sus situaciones negativas provocadas por un fracaso en el dominio de los instintos (intermitencias, depresión, ambivalencia, desequilibrio instintivo, inmadurez, complejos traumáticos, conflictos mal liquidados) y con sus mecanismos de defensa o protección del yo contra las pretensiones de los instintos (represión, sustitución, desplazamiento, proyección, sublimación).

La obra no se limita a la personalidad neurótica, sino que se insertan consideraciones oportunas en orden al conocimiento del hombre en general, ayudando a descubrir sus íntimas estructuras vitales.

En el último capítulo se hace un breve balance de los resultados positivos del método: estimula y aviva la espontaneidad, restituye a su propio lugar los sentimientos desplazados, desarrolla gérmenes de vivencias y abre puertas cegadas o no utilizadas que dan acceso a los ámbitos no vivificados de la personalidad.

El autor se propone dar una visión equilibrada, adoptando una actitud de comprensión, de "prudente ambivalencia", como él dice. Reconoce que el psicoanálisis, en su primitiva forma freudiana, resulta anticuado en varios aspectos, por basarse en presupuestos filosóficos no obvios y en teorías psicológicas insuficientes. Pero admite igualmente en él elementos que no envejecen. Quiere comprender desde dentro las posiciones de Freud, salvando sus logros científicos.

Nosotros quisiéramos destacar este mérito indudable de haber trascendido la línea freudiana, mediante una crítica constructiva, sin polémicas, haciendo justicia a las verdades que el sistema contiene.

Tampoco puede olvidarse que ni el aspecto positivo ni el método son todo el psicoanálisis, sino su parte más sana y valiosa. La simpatía y benevolencia generales que se descubren en la exposición no podría implicar una aceptación más universal del psicoanálisis, ni convendría que el lector dedujera esa impresión.

2. PSICOLOGÍA ANALÍTICA.

En junio de 1961 fallecía C. G. Jung, fundador de la Psicología Analítica y tercer gran representante de la psicología profunda. Pensador original y penetrante, ha dejado una obra ingente, que suscitará animadas controversias, pero cuya importancia todos sabrán reconocer. Se acepten o no sus conclusiones, iluminarán los caminos de la investigación psicológica.

Jung nunca hizo la síntesis de su pensamiento. No armonizaba esta labor con su espíritu descubridor, ansioso siempre de nuevos horizontes. Todo el que quiera enjuiciar su obra, ha de señalar previamente las líneas generales de su concepción psicológica.

Dos traducciones recientes, ambas debidas a la excelente Colección "Psicología-Medicina-Pastoral", nos dan una exposición y una crítica, cuyas características interesa conocer.

a) *Proceso de individuación* (2).

Con Jung adquiere nuevas direcciones la psicología profunda. La intención psicoterápica que inicialmente giraba en torno a las enfermedades psíquicas, ha sufrido un desplazamiento ventajoso hacia el estudio de la vida del alma sana, para enriquecerla y dilatarla. La insistente terminología psicoanalítica, hablándonos de hipnosis, catarsis, neurosis, complejos..., había polarizado la investigación de modo exclusivo. Jung quiere ayudar y guiar también al hombre sano, y a ello dedica con entusiasmo su vida. Tal es el objetivo de la obra de J. Goldbrunner.

Consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera, más amplia, hace una exposición serena de la Psicología Analítica. Partiendo de las posiciones antitéticas de Freud y Adler, cuya síntesis Jung pretende realizar, recorre los principales capítulos de la temática jungiana: inconsciente personal, neurosis, ensueños, tipología, energética psíquica, inconsciente colectivo y arquetipos. Todo esto servirá de preparación inmediata para un estudio particularmente cuidadoso del proceso de individuación, núcleo de la psicoterapia de Jung. Consiste este proceso en una estructuración sintética de la personalidad a través de las sucesivas fases de la persona (como máscara), del inconsciente personal, del ánima y de los arquetipos del inconsciente colectivo. Se experimenta una tendencia hacia un centro, que es el sí-mismo (Selbst), término final de la individuación.

En esta primera parte el autor quiere ser tan objetivo, que nadie podría sospechar disconformidad alguna en sus exposiciones, algunas evidentemente atrevidas. Más bien, podrían advertirse algunos indicios de simpatía. Véase, por ejemplo, el elogio de la psicología de Jung comparada con la que él denomina psicología tradicional, el énfasis puesto en el simbolismo del inconsciente colectivo y en el lenguaje de los arquetipos, y sobre todo el proceso de individuación y la interpretación del sí-mismo, como función trascendente.

En la segunda parte, se intenta su discusión crítica en el campo de la religión, de la antropología, de la ética, de la educación y de la labor pastoral. Es mucho más breve y menos convincente. No se trata de un balance de puntos luminosos y puntos oscuros, sino que se limita a manifestar los valores positivos del sistema, soslayando lo negativo o destructivo. Esta es una excelente labor, pero unilateral, e insuficiente cuando se ven comprometidos valores objetivos muy elevados.

Evidentemente, no podría aceptar el autor todas las implicaciones de la Psicología Analítica, y hace a veces oportunas salvedades. Pero estas restricciones parecen impuestas en momentos demasiado críticos, cuando la aceptación implicaría una renuncia a convicciones sustanciales. Sería excesivamente signi-

(2) JOSEF GOLDBRUNNER: *Individuación*. La Psicología profunda de Carl Gustav Jung). Traducción por Constantino Ruiz-Garrido. Madrid, Ediciones FAX, 1962, 241 pp., 20 x 14 cms.

ficativo permanecer impasible cuando una doctrina impide llegar a lo trascendente, o cuando se advierte un psicologismo acusado.

Sabemos que el autor remite a una obra más amplia, actualmente ya publicada. Esto nos parece acertado cuando se señalan suficientemente las líneas generales de valoración. Sin esto, es un modo de soslayar la cuestión en un momento en que la solución está reclamada por el contexto.

b) *Jung y la Religión* (3).

La insistencia de Jung en el problema religioso ha movido al P. R. Hostie a hacer un estudio de las teorías jungianas en sus relaciones con la religión. Su contacto prolongado con la obra y con la persona de Jung le ponen en condiciones especialmente aptas para penetrar en su pensamiento y medir el alcance de sus conclusiones.

El libro se compone de dos partes: una exposición general de la Psicología Analítica y un examen crítico de las tesis relativas a la religión. Considera especialmente difícil esta tarea, por tratarse de un autor nebuloso, de un pensamiento en constante evolución y por utilizar un vocabulario y conceptos no claramente fijados.

Los puntos de vista que analiza en la primera parte se refieren a los temas siguientes: concepción energética de la libido, imagen y símbolo, arquetipos, individuación y el sí-mismo. Era necesario adelantar estos capítulos expositivos a fin de avanzar con seguridad en la crítica.

En la segunda parte, somete a revisión las ideas religiosas de Jung, seleccionando tres cuestiones fundamentales: psicología de la religión, psicoterapia y dirección espiritual, psicología y dogma.

La parte expositiva ha sido comúnmente elogiada, y cada uno puede comprobar la verdad de este elogio. Sabe penetrar con hondura en las concepciones de Jung. El método cronológico adoptado ayuda a comprender su evolución doctrinal. Sabe prescindir de las diferencias terminológicas que a veces ocultan una idéntica realidad. La sola exposición sería suficiente para prestigiar al autor.

El aspecto crítico ha suscitado las apreciaciones más diversas. Los puntos de vista de Jung, sus frases y fórmulas, y sus prejuicios se prestan a interpretaciones contradictorias. Es preciso rebasar esta capa externa para captar el verdadero núcleo doctrinal. Jung se ha sentido herido muchas veces, respondiendo con acritud. Es necesario reconocer que hubiera podido evitarlo sin peligro para sus ideas.

Las realidades más sublimes de la esfera religiosa —Dios, Cristo, Trinidad, Virgen María,...— que tradicionalmente tienen un significado preciso, son tratadas con una libertad y envueltas en una profusión de concepciones míticas, que causan profunda y desagradable impresión. Sabemos que el contexto jungiano quiere mantenerse en el terreno estrictamente psicológico, sin juzgar la solución filosófica o teológica; pero creemos que podría hallarse otra formulación sin lesionar sentimientos y valores objetivos muy caros para muchos.

(3) RAYMOND HOSTIE, S. I.: *El Mito y la Religión*. (La Psicología Analítica de C. G. Jung y la Religión). Traducción de Antonio Álvarez de Linera Grund. Madrid, Ediciones FAX, 1961, 294 pp., 20 × 14 cms.

Sin embargo, aquí lo que más nos interesa es el fondo doctrinal. La actitud general del autor produce buena impresión, como puede verse en las afirmaciones siguientes: "Desde el principio hasta el fin de nuestro estudio nos hemos esforzado en comprender *sine ira nec studio* el pensamiento de Jung (p. 265). "Hemos procurado eliminar todo entusiasmo delirante y toda aversión sistemática" (p. 264). "Muy a menudo nos ha sido posible señalar nuestra conformidad. También con frecuencia hemos estado obligados a hacer expresas reservas. A veces hasta hemos debido rechazar decididamente las ideas afirmadas por Jung" (p. 251).

¿Cómo ha desarrollado el autor ese programa? Insinuábamos antes que la interpretación de Hostie había sido muy discutida. Creemos que algunas críticas nos han parecido excesivas, por no afectar más que a una capa exterior, ciertamente llamativa para una primera lectura. Pensamos igualmente que muchos fallos significativos de la doctrina religiosa de Jung están señalados en la crítica de Hostie. Y cuando se consideran en conjunto, se advierte su magnitud y su sentido orientador para la valoración de las aportaciones de Jung al tema religioso.

Nos queda una zona intermedia más o menos accesible a la simpatía personal, sin comprometer los puntos de vista esenciales. El autor nos dice expresamente: "Hemos tratado de dominar nuestra admiración y nuestra simpatía" (p. 265). No hay garantía suficiente para afirmar que siempre lo haya conseguido.

Para nosotros el punto más oscuro en la apreciación de Hostie se refiere a las implicaciones ideológicas del sistema de Jung. Además de la doctrina explícita contenida en el libro, hay unos presupuestos filosóficos o postulados implícitos que recorren toda la obra. Consideramos posible ampliar y completar esa buena crítica revisando esta implícita ideología.

3. ANÁLISIS DE LOS ESTADOS ANSIOSOS.

a) *La angustia* (4).

Constituye hoy un tema popular el fenómeno de la angustia. Por eso mismo conviene purificarlo de las mil adherencias que pudieran desfigurar su auténtica fisonomía.

Se leerán con gusto estas ocho lecciones dadas en el Instituto de C. G. Jung en el curso 1958-59 por otros tantos profesores, cada uno de los cuales aborda el tema desde su peculiar ángulo de visión, contribuyendo a la armonía del conjunto.

El primer trabajo, debido a H. Hediger, trata de la angustia en el animal, dominado constantemente por la amenaza, viviendo en un alerta permanente

(4) *La Angustia*, por H. Hediger, H. Zulliger, E. Neumann, U. Schwarz, G. Benedetti, A. Jores, E. Benz y W. Ueberwasser. Traducción del alemán por Fernando Vela. Madrid, Revista de Occidente, 1960, 343 pp., 18,5 × 12,5 cms.

ante el enemigo y que tiene su expresión morfológica en la misma organización del animal.

La angustia infantil la estudia H. Zulliger, "También la vida del niño está bajo la espada de la angustia", como lo demuestran sus sueños ansiosos, sus síntomas neuróticos, sus mil recelos y temores. Con amenaza real o sin peligro exterior, son típicas las fobias de la infancia.

E. Neumann analiza la angustia ante lo femenino, ya en su origen (madre ansiosa o insegura, falta de protección en el niño), ya en sus formas variadas: en la infancia, a causa de la fuerza absorbente de la madre; angustia de lo masculino por falta de independencia a partir de lo maternal; y por fin, angustia de lo femenino ante lo femenino por la estrecha vinculación de la joven al arquetipo de la madre. Este capítulo, sin negarle interés, nos parece excesivamente cargado de influencias jungianas, no justificadas.

La angustia en la política está a cargo de U. Schwarz, periodista. Señala su papel funesto en la prensa, en las decisiones públicas. Se da sobre todo la angustia colectiva, con sus técnicas de terror: persecución política, incertidumbre del futuro, guerra de nervios. Se indican también las posibilidades de superación.

G. Benedetti trata de la angustia desde el punto de vista psiquiátrico. Aunque no es una enfermedad, existen formas psicopatológicas angustiosas: la angustia flotante, sin objeto ni fuente explicable; la angustia como defensa ante situaciones de simbolismo amenazador; y la angustia oculta o reprimida. Las posibilidades médicas de curación están ligadas al desarrollo de un sistema de seguridad en el hombre durante su ciclo vital.

Al estudiar A. Jores la angustia de la vida y la angustia de la muerte, nos describe la angustia puramente nerviosa con temores totalmente infundados y la que tiene como origen el irregular funcionamiento de los órganos centrales. La auténtica angustia ante la muerte justificada médicamente es relativamente rara. Es más frecuente la angustia hipotética, provocada por el sentimiento de inseguridad o por el riesgo de equivocarse la dirección de la vida.

La angustia en la religión fue tratada por E. Benz. Aunque la humanidad, en algunas de sus fases históricas, aparece entregada a la angustia, no puede ponerse en ésta el origen de la religión. Hay varias formas de angustia religiosa: ante el destino, ante los muertos, ante los trastornos cósmicos. Si todas las religiones se han preocupado de superarla, corresponde al cristianismo la forma más elevada y perfecta de superación. (Hallamos algunas expresiones demasiado fuertes al hablar del cristianismo.)

Finalmente, W. Ueberwasser nos habla de la angustia en la pintura occidental, mostrando la influencia de la angustia creadora en la pintura europea, como un ejemplo de sus repercusiones en el terreno artístico.

La parte documental de la obra nos parece de gran interés. Hay experiencias en animales, niños y adultos que enriquecen nuestro fondo científico. Las teorías que pueden elaborarse con este material, ya no tienen todas la misma seguridad y consistencia, por formar parte de la concepción jungiana, cuyos elementos no tienen todos el mismo prestigio científico.

b) *Miedo y depresión* (5).

Este libro, aunque inspirado en una situación concreta —la crisis de Munich de 1938— puede tener más amplia resonancia y aplicación en el actual clima de inseguridad y de inquietud, que parece ser el signo de nuestra época.

El autor, al registrar un incremento notable de enfermos torturados por la ansiedad entre los pacientes que acudían a su consulta médica, quiere extender su campo de acción, con los mejores sentimientos de ayuda humanitaria. No todos los que padecen estados de ansiedad se creen en la obligación de solicitar una consulta. Otros creen que sólo deben acudir los enfermos crónicos. Y es indudable que, en ciertas ocasiones, muchos individuos necesitarían un tratamiento. Este tratamiento no tiene por qué llevar un sentido desfavorable, ya que admite una modalidad perfecta y constructiva, en cuanto que suaviza muchas asperezas de carácter y nos proporciona un mejor reajuste personal y una mayor adaptación social.

Así nace este libro, con una consigna clara, sin un tecnicismo elevado que lo haría inasequible. La técnica propuesta puede aplicársela uno mismo, y en esto estriba su éxito popular, como lo demuestran las numerosas ediciones. El que no tenga cierta cultura psicológica, puede dudar de algunos consejos y aun considerarlos artificiales. En todo caso, conviene saber que responden a un conocimiento científico más elaborado y están respaldados por una práctica de 22 años de constante aplicación. Debemos convenir en que no es una fantasía.

A pesar de esta forma sencilla de presentación, se advertirá fácilmente que no es una receta o fórmula rápida, sino un proceso lento de aplicación, que requiere paciencia, recursos psicológicos, buen sentido y visión lejana de las consecuencias.

En general, se trata de un psicoanálisis simplificado o autotratamiento por medio de la relajación combinada con la autosugestión, para mitigar o eliminar los estados de inquietud o depresión. Pero, en realidad, utiliza recursos psicológicos, filosóficos y religiosos.

4. PSICOANÁLISIS Y CONFESIÓN (6).

El éxito de la moderna psicoterapia ha planteado serios interrogantes en el terreno religioso, ocasionando no poca confusión, al presentar al psicoterapeuta como consejero y confidente de intimidades humanas, y posible sustituto del tradicional director espiritual. Psicoanálisis o confesión, psicoterapeuta o sacerdote, era el dilema apremiante, al que se daban soluciones dispares o por lo menos ambiguas.

(5) ALLAN WORSLEY: *Miedo y Depresión* (Autopsicoanálisis, sugestión y relajamiento al alcance de todos). Versión española y notas de Antonio Linares Maza. Madrid, Morata, 1962, 143 pp., 21 × 13 cms.

(6) JUAN BAUTISTA TORELLÓ: *Psicoanálisis y confesión*. Traducción de José Luis Martín. Madrid, Rialp, 1963, 192 pp., 18 × 11,5 cms.

El autor de este "Libro de bolsillo Rialp" se da cuenta de la magnitud del dilema: "Nos enfrentamos —dice— con uno de los problemas más difíciles para el hombre contemporáneo: las relaciones entre enfermedad y vida psíquica y moral" (p. 9). Y lo plantea en estos términos: las personas claramente deficitarias, ¿son pecadores o enfermos?, ¿deben ser enviadas al sacerdote o al psiquiatra?, ¿deben buscar la salud en la religión o en la medicina?

El autor, por su doctorado en Medicina con la especialización en Psiquiatría y por su sacerdocio con el doctorado en Teología, es persona muy indicada para llevar a cabo esta clase de trabajos. Y, efectivamente, a través de toda la obra, va iluminando el problema con sus conocimientos médicos, psicológicos, filosóficos y teológicos, tratando de integrarlos para una visión más plena.

Sin embargo, nos parece un estudio demasiado breve para una cuestión tan ardua. De hecho, sólo los dos últimos capítulos se refieren directamente a las relaciones entre psicoanálisis y confesión. No es que el resto de la obra lo consideremos superfluo. Todo estudio comparativo supone una noción previa de los términos de la comparación, cuando no son de evidencia inmediata. Indudablemente se requería una presentación del psicoanálisis. Nos agrada la que ofrece el autor, aunque nos parece excesivamente amplia para el conjunto del volumen. Hubiéramos preferido una visión más directa del problema.

Por lo demás, la síntesis de los últimos capítulos acerca de las diferencias entre psicoanálisis y confesión, entre psicoterapeuta y director espiritual, es clara y orientadora dentro de su brevedad. Lo que el autor denomina "Conclusiones" para nosotros debiera constituir el núcleo de investigación, según parece exigirlo el título de la obra.

II. PSICOLOGIA APLICADA

Los psicólogos dedicados a la Psicología práctica han manifestado frecuentemente gran inquietud ante la actitud reposada y serena de los teóricos de la Psicología. No comprenden esta lentitud ante la urgencia con que de todos los campos se solicitan sus servicios. Preferirían una menor fundamentación teórica en beneficio de las necesidades apremiantes de la vida diaria.

Conscientes de esta llamada —que ciertamente no quisiéramos quedase sin la oportuna respuesta—, creemos que una mejor cimentación especulativa favorecerá extraordinariamente el desarrollo de las aplicaciones prácticas. No es difícil advertir importantes lagunas en muchas publicaciones psicológicas de carácter práctico por falta de solidez en la esfera de los principios.

Es preciso recordar la regla fundamental de todas las aplicaciones de la Psicología: "Nadie puede ser buen psicólogo práctico sin un buen conocimiento de la Psicología teórica". Como en Medicina el diagnóstico precede naturalmente al tratamiento, también la Psicología supone una penetración suficiente de los resortes del ser humano, cuyas actividades ha de orientar o perfeccionar. Esos psicólogos impacientes, a que aludíamos, no deben olvidar que sólo el conocimiento científico puede prestarles de modo eficaz la ayuda que solicitan.

Con este criterio vamos a pasar revista a algunas publicaciones recientes.

1. PSICOLOGÍA APLICADA (7).

El contenido de esta obra es ya conocido del público español, por formar parte del "Manual de Psicología" elaborado bajo la dirección de D. Katz, y del que ya hemos dado a conocer nuestra opinión en esta misma Revista al aparecer la primera edición española.

El primer capítulo seleccionado —"Psicología social"— se debe a D. Katz. Hace breves sugerencias, ciertamente de interés, acerca de la importancia de los instintos, utilidad de la psicología social de los animales, modalidad de las influencias interindividuales e influjo social sobre el psiquismo del individuo.

El segundo capítulo —"Psicología profunda"— pertenece a H. Schjelderup (lo relativo a Freud y Adler) y a J. Jacobi (lo de Jung). Es un balance del estado actual del psicoanálisis, hecho con visible simpatía. Se señalan más bien las aportaciones positivas, prescindiendo del aspecto no asimilable.

El último capítulo —"Psicología aplicada"— comprende una "Psicología de las profesiones y del trabajo" de V. Fellenius, una "Psicología industrial" de A. Ackermann y un estudio sobre "Los efectos psicológicos de los grandes medios de influencia sobre las masas" de B. Stokvis. Es un capítulo muy sugestivo y el único que corresponde propiamente a la Psicología aplicada. No se ve la razón de seleccionar los dos primeros tratados, omitiendo otros eminentemente prácticos, como la "Psicología pedagógica" y la "Psicología del trabajo", para no citar más que los que figuran en el mismo Manual.

Sin negar la utilidad de este "Aparte", nosotros, de acuerdo con el criterio anteriormente señalado, queremos insinuar el peligro de que esta Psicología aplicada, separada del contexto teórico, pueda perder consistencia doctrinal, contribuyendo a dar una visión menos favorable de las aplicaciones de la Psicología. Sabemos que el peligro puede soslayarse con una preparación psicológica adecuada, pero es fácil limitarse a una fórmula abreviada de adquirir ciencia.

2. PSICOLOGÍA PEDAGÓGICA.

a) *Psicología pedagógica del niño y del adolescente* (8).

Con un año de intervalo, y por lo tanto sin grandes modificaciones, aparece esta nueva edición de la "Psicología pedagógica del niño, y del adolescente", para la que deseamos la misma fortuna que la obtenida en su primera edición.

Se propone el autor poner al alcance de los educadores cristianos las adquisiciones logradas en los diferentes campos de la Psicología (Psic. descriptiva, Psic. dinámica, psicoterapia, consejo psicológico...) e indicar el modo de promo-

(7) ALBERT ACKERMANN: *Psicología Aplicada* (Con la colaboración de V. Fellenius, J. Jacobi, D. Katz, H. Schjelderup y B. Stokvis). Versión española de Agustín Serrate. Madrid, Morata, 1961, 142 pp., 21 × 13,5 cms.

(8) GEORGIUS CRUCHON, S. I.: *Psychologia Paedagogica Pueri et Adolescentis* (Descriptiva, Systematica atque Normativa). 2 ed. Romae, apud aedes Pont. Univers. Gregorianae, 1962, 308 pp., 22 × 14,5 cms.

ver eficazmente la perfección cristiana teniendo en cuenta las características peculiares de la edad y las diversas condiciones de la vida.

Los problemas de la adolescencia son estudiados en torno a dos líneas generales de evolución o tendencias fundamentales de la vida: la "afirmación de sí mismo" y el "amor hacia los demás". De este modo, se consigue una exposición más luminosa y sistemática, sin perderse en consideraciones accesorias o claramente inconexas.

Esta nueva edición, además de una mayor riqueza bibliográfica, añade la evolución moral y religiosa del niño en la edad del catecismo, por lo que esta adición reviste doblado interés.

No podríamos consignar brevemente la serie de impresiones gratas que nos ha proporcionado la lectura de esta obra, bien pensada, bien fundamentada, llena de doctrina. Queremos subrayar nuestra conformidad recordando algunas ideas del libro: la causa de la inadaptación del niño en la escuela debe buscarse en la familia (p. 73). El catecismo no sólo debe ser explicado y adquirido de memoria, sino asimilado mediante una educación activa que prepare para la oración, para el culto divino y para la práctica de las virtudes (p. 82). Se señala la conducta que ha de seguirse con los jóvenes en la "edad ingrata" (105-6), con las manifestaciones de agresividad juvenil (108-10); oscilaciones típicas de la juventud (112 ss.), crisis de oposición a los padres, maestros y adultos, etc. Dificultades que implica la afirmación positiva de sí mismo, sobre todo para el cristiano (p. 146). Análisis del amor hacia los demás, no sólo desde el punto de vista filosófico y teológico, sino también teniendo en cuenta los datos científicos y observaciones empíricas (p. 154) y encauzándolo hacia los valores espirituales (p. 187).

Estas sugerencias pueden servir de invitación para penetrar en el rico contenido de toda la obra.

b) *Psico-pedagogía terapéutica* (9).

Si toda actuación pedagógica eficiente supone un estudio psicológico, cabe concretar mucho más y preguntarnos: ¿qué servicios ha prestado o puede prestar la Psicología a los modernos educadores?

Las respuestas pueden ser muy variadas, ya que es comprensible que cada escuela psicológica intente dar su peculiar orientación. Es posible que ninguna ofrezca una solución plenamente satisfactoria, aunque tampoco sería difícil hallar algún elemento aceptable. El autor de esta obra se propone examinar esas visiones parciales de las respectivas escuelas y reunir en un cuadro sintético los diversos fragmentos del mosaico, a fin de reconstruir una imagen de conjunto que represente las respuestas útiles que encontramos en las principales corrientes psicológicas contemporáneas.

Con este motivo van desfilando a lo largo del libro las teorías y autores considerados como más representativos, poniendo de relieve las ideas que mejor

(9) PAUL MOOR: *Psico-Pedagogía Terapéutica*. Tomo I: Síntesis aplicativa de las modernas corrientes psicológicas. Versión española de Agustín Serrate. Madrid, Morata, 1962, 383 pp., 21 x 13,5 cms.

se prestan a una finalidad educadora, en cada una de las dos actitudes fundamentales de intervención o de abstención pedagógica.

Con un ejemplo aclara el autor su punto de vista: la falta de puntualidad en los niños. Podemos preguntar *por qué* llegan tarde a la escuela (aspecto técnico o explicativo-causalista). Puede también preguntarse *para qué* llegan tarde (aspecto vital o explicativo-finalista). Cabe igualmente preguntar por la responsabilidad y culpa del niño (aspecto moral o comprensivo-funcional). Finalmente, podemos preguntar por la comprensión del niño acerca del sentido y significado de la puntualidad (aspecto psíquico o comprensivo del sentido).

Ahora sólo necesita universalizar su proyecto educativo. Para el aspecto vital, que nos da el conjunto de metas y finalidades del individuo, acude a las teorías de W. Stern y de A. Adler. El aspecto técnico, que señala el origen de las costumbres, lo toma de la reflexología, de la psicología de la forma, de J. Dewey y de S. Freud. Para el aspecto moral, en un clima de responsabilidad y de formación de ideales de conducta, se sirve de las ideas de F. Künkel y de P. Haeblerlin. Por último, el aspecto psíquico o sentido de las acciones humanas, nos lo dan las teorías de E. Spranger, N. Hartmann y K. Jaspers.

La segunda perspectiva en la educación corresponde a la abstención pedagógica. A veces la intervención activa puede resultar inútil e incluso perjudicial, imponiéndose la abstención de toda actividad, la no intervención. Y en este sentido proporcionará ayuda valiosa la actividad vital práctica o receptiva propugnada por C. G. Jung, L. Klages, P. Haeblerlin, M. Heidegger y L. Binswanger.

Tenemos ya los diferentes aspectos de la psique humana. Pero como educadores nos corresponde tratar con el hombre uno e indivisible, no con facetas aisladas. La orientación y conexión unitaria de los fenómenos psíquicos aislados y su forma de actuación para la realización de la vida, se consigue mediante la "estabilidad interior", que tiene dos raíces: "la firmeza de la voluntad" (con sus tres componentes: "querer", "poder" y "receptividad"), y "la profundidad de la afectividad" (con sus tres factores: "estimulación", "plenitud" y "realización"). Se obtienen seis componentes o características de la estabilidad, que resumen las metas pedagógicas parciales, no aisladas, sino dependientes unas de otras.

Este breve resumen nos hace ver la ruda tarea que se ha impuesto el autor. El mismo advierte claramente la dificultad: ¿con qué garantías —dice— pueden utilizarse concepciones tan diversas? Y responde: aprovechando la parte de verdad que tengan.

Admitimos de buen grado que la síntesis realizada es sumamente instructiva y no dudamos en calificarla de valiosa. Supone un notable esfuerzo de asimilación de los variados sistemas psicológicos y la labor coordinadora e integradora ha sido llevada a cabo superando muchos obstáculos. A nosotros nos parece una síntesis algo forzada en algunas ocasiones.

En general, nada tenemos que oponer si la obra quiere ser una "síntesis aplicativa de las modernas corrientes psicológicas", como reza el subtítulo de la obra. Pero si se pretende formular una teoría completa de la educación, como parece deducirse de la segunda parte del libro, consideramos insuficientes las bases establecidas. Las direcciones psicológicas reseñadas no son todas las exis-

tentes. Él mismo nos dice que va a limitarse a la "Psicología" elaborada en los países de lengua alemana" (p. 17), aunque no lo consiga del todo.

Por otra parte, no todas esas escuelas psicológicas presentan idénticas garantías. Por ejemplo, el aspecto moral de la educación queda muy pobre con las solas colaboraciones de Künnel y de Haerberlin. Tampoco se ve claramente el núcleo doctrinal que sirve de sostén a todo ese andamiaje psicológico, de tan diversa procedencia. Finalmente, creemos que no debe olvidarse la existencia de un fondo pedagógico tradicional, utilísimo para reconstruir una teoría general.

III. TEMAS VARIADOS

I. ENIGMAS DE LA PSICOLOGÍA (10).

Las obras de Eysenck se leen siempre con interés. Sabe dar a sus exposiciones un clima sugestivo, combinando el rigor científico con un sano humorismo, a que se prestan las intromisiones poco acertadas de algunos exploradores de la ciencia.

El campo de la Psicología está salpicado de investigaciones que rozan lo popularmente misterioso, terreno propicio a la curiosidad más bien que a la seriedad científica. En este horizonte ha de situarse la meritoria labor del libro. Con una competencia, bien reconocida, sabe penetrar el autor en esa zona de curiosidad y de misterio para descubrir las "sensateces e insensateces" (título original de la obra) que se han dicho y se siguen diciendo en nombre de una ciencia mal entendida.

En el primer volumen —"Las fronteras del conocimiento"— aborda los temas siguientes: Hipnosis y sugestividad, los detectores de mentiras y las drogas de la verdad, clarividencia y telepatía, y la interpretación de los sueños. Sus buenas dotes expositivas van dirigiendo al lector en esta selva enmarañada, con una oportuna selección de datos útiles, para llegar a una conclusión no siempre optimista y definitiva, pero que precisa el momento actual de la investigación. En problemas tan llenos de dificultades, hay que reconocer que es ya una buena conclusión.

El contenido del volumen segundo —"Personalidad y vida social"— es muy distinto: ¿Puede medirse la personalidad?, personalidad y condicionamiento, política y personalidad, psicología de la estética. Sin embargo, la forma expositiva presenta idénticas características. Agradarán, sin duda, las limitaciones impuestas a la medida en Psicología; la prudencia con que procede en el campo de la política (y aun se queda corto); y el interés por el estudio experimental de la Estética.

En este esquema general se deslizan apreciaciones menos correctas. Juzgamos excesivo su entusiasmo por la reflexología rusa, llevándole esto a infravalorar la contribución de otras escuelas psicológicas, de gran relieve científico.

(10) H. J. EYSENCK: *Enigmas de la Psicología*. Vol. I: Las fronteras del conocimiento. Vol. II: Personalidad y vida social. Versión española de Alfonso Alvarez Villar. Madrid, Morata, 1962, 167 y 189 pp., 20,5 × 13,5 cms.

2. DESARROLLO DEL CARÁCTER (11).

El análisis del carácter ofrece siempre facetas nuevas, revelando sus grandes virtualidades. De cuando en cuando, conviene hacer oportunas revisiones que integren lo legítimamente adquirido, eliminando lo inasimilable.

Este trabajo de R. Meili se coloca en la línea de la caracterología genética; quiere captar las primeras etapas de la actividad infantil, que es así sorprendente en el momento de mayor pureza y simplicidad, logrando aislar los datos esenciales del proceso evolutivo del carácter. Es una feliz aplicación del método genético, que ha demostrado su fecundidad en otras zonas de la experimentación psicológica.

El autor, consciente de la amplitud que exige la tarea emprendida, sólo nos ofrece ahora la primera de una serie de aportaciones a la Caracterología genética. Es como una introducción a toda la obra, y únicamente expone algunos resultados, no con carácter definitivo, sino como base para nuevos trabajos, que confirmarán o modificarán estas visiones provisionales.

Esta actitud reservada se mantiene a través de todo el libro y es una de las cosas que más nos agrada. Estamos quizá algo acostumbrados a generalizaciones prematuras y a pretensiones científicas infundadas. Por eso cuando vemos un estudio metódicamente realizado, con sugerencias y atisbos importantes, y sin embargo, nos aconseja prudencia en las afirmaciones y nos estimula a depurar la documentación, quedamos muy gratamente impresionados.

También merecen destacarse la paciencia y el cariño puestos en esta tarea ingrata. Captar, en el niño de pocos meses, gestos significativos, continuar esta labor durante varios meses, interpretar actitudes infantiles poco definidas, buscar colaboraciones que se interesen por detalles aparentemente intrascendentes, interrogar a los padres sin dejarse influir por criterios conformistas, variar las técnicas de observación y experimentación para dar mayores oportunidades, filmar los momentos de más interés..., son los medios utilizados para alcanzar su objetivo. Cabe adherirse o no a sus conclusiones, pero de lo que no se puede dudar es de la seriedad y objetividad de este estudio.

El resumen presentado en el último capítulo, orientado hacia una teoría del desarrollo del carácter, demuestra el alto valor de las conclusiones, a pesar de no considerarlas definitivas. Hay elementos que seguramente respetarán o asimilarán los trabajos posteriores.

3. PSICOLOGÍA DE LA VIDA PROFESIONAL (12).

Con este libro se quiere ayudar a los individuos en la resolución de los problemas profesionales, que constituyen una gran preocupación en el actual momento sociológico. La urgencia económica de nuestros días puede dar lugar al peligro de orillar el aspecto psicológico de la vida profesional, y por eso celebramos la oportunidad de este volumen.

(11) RICHARD MEILI: *Desarrollo del Carácter* (Sus primeras etapas). Versión española de Agustín Serrate. Madrid, Morata, 1962, 190 pp., 21 × 13,5 cms.

(12) DONALD E. SUPER: *Psicología de la Vida Profesional*. Traducción de Helena Estellés. Madrid, Rialp, 1962, 472 pp., 22,5 × 15 cms.

La obra es extensa y está dividida en cuatro partes, con dos amplias bibliografías, una general y otra específica. En la primera parte, se trata de la naturaleza del trabajo: motivos que impulsan a trabajar, significación social y psicológica de las ocupaciones, diversos tipos de trabajos y duración de la vida laboral. En la segunda parte, se describe el curso y ciclo de la vida del trabajador: su incorporación al mundo laboral, proceso de pruebas o tentativas en diversas tareas, período de establecimiento o éxito en el trabajo, etapa de mantenimiento o progreso de la ocupación y llegada del retiro, que es una nueva oportunidad de autorrealización, según los recursos psicológicos y sociales del individuo.

En la tercera parte se examinan los factores que afectan a la evolución profesional, ya sean de naturaleza psicológica, social o económica, ya sean de carácter azaroso o desconocidos. Es preciso considerar la acción conjunta de todos ellos, ya que el hecho de considerar un solo factor o tipo de factores llevaría a no pocos errores.

La última parte está dedicada a reseñar las implicaciones y aplicaciones: relaciones existentes entre el ajuste al ambiente de trabajo, ajuste dentro de la colectividad y ajuste dentro del propio lugar; para terminar con los métodos de orientación profesional, las técnicas de estimación y consejo, y los servicios de personal.

En conjunto, resulta de visión clara y de contenido agradable, con un sentido y matiz netamente norteamericano. A veces sería de desear un análisis metodológico más estricto y una mayor penetración científica.

4. PSICOLOGÍA DE LOS PUEBLOS (13).

Conocíamos ya un primer anticipo de esta obra, a base de artículos aislados. Ahora se nos dan reunidos y ampliados todos esos trabajos, que corresponden a las lecciones dadas en el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra. Como libro —se dice en la introducción— no tiene otro fin que el de ser un manual práctico de iniciación para el conocimiento de los pueblos de Europa.

J. Roger, notable periodista, se ha dado cuenta de que su profesión exige un conocimiento de las características psicológicas de los distintos pueblos. El público ve con justa indignación esos juicios superficiales emitidos por los que acaban de visitar una nación. Con unos días de permanencia se creen autorizados para enjuiciar y pontificar sobre los problemas más graves del pueblo que les dio generosa hospitalidad. Un libro como el presente puede hacer a los periodistas más conscientes de su responsabilidad y puede darnos a todos una visión interesante de los demás pueblos para suavizar muchos roces innecesarios y fomentar un mayor espíritu de comprensión, no sólo por motivos políticos, sino por razones de más elevado sentido espiritual.

(13) JUAN ROGER RIVIERE: *Psicología de los pueblos* (Cómo son los franceses, alemanes, rusos, etc., de hoy). Madrid, Rialp, 1963, 233 pp., 23,5 × 15 centímetros.

Después de un ensayo de Psicología colectiva y otro sobre las preocupaciones de la ciencia política, se detiene en el estudio de los pueblos alemán, francés, inglés, italiano, norteamericano y ruso. De ahí que, realmente, el título del libro resulte demasiado amplio.

Un juicio sobre la obra no puede perder de vista su objetivo periodístico. Nos parece bien como un primer esbozo, una primera aproximación, de carácter literario, con observaciones estimables y sugerencias importantes. Necesita, sin embargo, una reelaboración, a base de una metodología rigurosa, un desarrollo orgánico, una matización científica y una extensión a otras naciones, para lograr una adhesión plena desde el punto de vista de la Psicología como ciencia.

DESIDERIO ORDÓÑEZ, O. P.